

le hiere y le dice, como en los *Cantares* se escribe (a): —Abreme, hermana mía, amiga mía, esposa mía, ábreme; que la cabeza traigo llena de rocío, y las guedejas de mis cabellos llenas de las gotas de la noche. No duerme, dice David (b), ni se adormece el que guarda á Israel. —

»Que en la verdad, así como en la divinidad es amor, conforme á san Juan (c): —Dios es caridad, — así en la humanidad, que de nosotros tomó, es amor y blandura. Y como el sol, que de suyo es fuente de luz, todo cuanto hace perpétuamente es lucir, enviando, sin nunca cesar, rayos de claridad de sí mismo; así Cristo, como fuente viva de amor, que nunca se agota, mana de continuo en amor, y en su rostro y en su figura siempre está bulliendo este fuego, y por todo su traje y persona traspasan y se nos vienen á los ojos sus llamas, y todo es rayos de amor cuanto dél se parece. Que por esta causa, cuando se demostró primero á Moisés, no le demostró sino unas llamas de fuego que se emprendía en una zarza (d), como haciendo allí figura de nosotros y de sí mismo, de las espinas de la aspereza nuestra y de los ardores vivos y amorosos de sus entrañas, y como mostrando en la apariencia visible el fiero encendido que le abrasaba lo secreto del pecho con amor de su pueblo. Y lo mismo se ve en la figura dél, que san Juan en el principio de sus revelaciones nos pone, adó dice que vió una imagen de hombre cuyo rostro lucía como el sol y cuyos ojos eran como llamas de fuego, y sus piés como oríambar encendido en ardiente fornaza, y que le centelleaban siete estrellas en la mano derecha, y que se ceñía por junto á los pechos con cinto de oro, y que le cercaban en derredor siete antorchas encendidas en sus candeleros. Que es decir de Cristo que espiraba llamas de amor, que se le descubrían por todas partes, y que le encendían la cara y le salían por los ojos, y le ponían fuego á los piés y le lucían por las manos, y le rodeaban en torno resplandeciendo. Y que como el oro, que es señal de la caridad en la Sagrada Escritura, le ceñía las vestiduras junto á los pechos; así el amor de sus vestiduras, que en las mismas letras significan los fieles que se allegan á Cristo, le rodeaba el corazón.

»Mas dejemos esto, que es llano, y pasemos al oficio del pastor y á lo propio que le pertenece. Porque si es del oficio del pastor gobernar apacentando, como agora decía, solo Cristo es pastor verdadero, porque él solo es, entre todos cuantos gobernaron jamás, el que pudo usar y el que usa deste género de gobierno. Y así, en el salmo, David, hablando deste pastor, juntó como una misma cosa el apacentar y el regir. Porque dice (e): —El Señor me rige, no me faltará nada, en lugar de pastos abundantes me pone. —Porque el propio gobernar de Cristo, como por ventura despues dirémos, es darnos su gracia y la fuerza eficaz de su espíritu; la cual así nos rige, que nos alimenta, ó por decir la verdad, su regir principal es darnos alimento y sustento. Porque la gracia de Cristo es vida del alma y salud de la voluntad y fuerzas de todo lo flaco que hay en nosotros, y reparo de lo que gastan los vicios, y antidoto

(a) Cant., 5, v. 2. (b) Psalm. 120, v. 4. (c) 1, Joan., 4, v. 16. (d) Exod., 3, v. 2. (e) Psalm., 22, v. 1.

eficaz contra su veneno y ponzoña, y restaurativo saludable, y finalmente, mantenimiento que cria en nosotros inmortalidad resplandeciente y gloriosa. Y así, todos los dichosos que por este pastor se gobiernan en todo lo que, movidos dél, ó hacen ó padecen, crecen y se adelantan y adquieren vigor nuevo, y todo les es virtuoso y jugoso y sabrosísimo pasto. Que esto es lo que él mismo dice en san Juan (f): —El que por mí entrare, entrará y saldrá, y siempre hallará pastos. —Porque el entrar y el salir, segun la propiedad de la Sagrada Escritura, comprehende toda la vida y las diferencias de lo que en ella se obra.

»Por donde dice que en el entrar y en el salir, esto es, en la vida y en la muerte, en el tiempo próspero y en el turbio y adverso, en la salud y en la flaqueza, en la guerra y en la paz, hallarán sabor los suyos á quien él guia, y no solamente sabor, sino mantenimiento de vida y pastos substanciales y saludables. Conforme á lo cual es tambien lo que Esaias profetiza de las ovejas deste pastor, cuando dice (g): —Sobre los caminos serán apacentados, y en todos los llanos pastos para ellos, no tendrán hambre ni sed, ni las fatigará el bochorno ni el sol. Porque el piadoso dellos los rige y los lleva á las fuentes del agua. —Que, como veis, en decir que sean apacentados sobre los caminos, dice que les son pasto los pasos que dan y los caminos que andan; y que los caminos que en los malos son barrancos y estropiezos y muerte, como ellos lo dicen (h): —Que anduvieron caminos dificultosos y ásperos, — en las ovejas deste pastor son apastamiento y alivio. Y dice que así en los altos ásperos como en los lugares llanos y hondos, esto es, como decía, en todo lo que en la vida sucede, tienen sus cebos y pastos seguros de hambre y defendidos del sol. Vesto ¿por qué? Porque dice: El que se apiadó dellos, ese mismo es el que los rige. Que es decir que porqué los rige Cristo, que es el que solo con obra y con verdad se condtió de los hombres. Como señalando lo que decimos, que su regir es dar gobierno y sustento, y guiar siempre á los suyos á las fuentes del agua, que es en la Escritura á la gracia del Espíritu, que refresca y cria y engruesa y sustenta.

»Y tambien el Sábio miró á esto adó dice (i) que la ley de la sabiduría es fuente de vida. Adonde, como parece, juntó la ley y la fuente; lo uno, porque poner Cristo á sus ovejas ley, es criar en ellas fuerzas y salud para ella por medio de la gracia; así como he dicho. Y lo otro, porque eso mismo que nos manda es aquéllo de que se ceba nuestro descanso y nuestra verdadera vida. Porque todo lo que nos manda es que vivamos en descanso y que gocemos de paz, y que seamos ricos y alegres, y que consigamos la verdadera nobleza. Porque no plantó Dios sin causa en nosotros los deseos destes bienes, ni condenó lo que él mismo plantó; sino que la ceguedad de nuestra miseria, movida del deseo, y no conociendo el bien á que se endereza el deseo, y engañada de otras cosas que tiene apariencia de aquéllo que se desea por apeteer la vida, sigue la muerte, y en lugar de las riquezas y de la honra va desalentada en pos de la afrenta y de la pobreza. Y así, Cristo nos

(f) Joan., 10, v. 9. (g) Esai., 49, v. 9. (h) Sapien., 5, v. 7. (i) Prov., 13, v. 14.

Pone leyes que nos guien sin error á aquello verdadero que nuestro deseo apetece.

»De manera que sus leyes dan vida, y lo que nos manda es nuestro puro sustento, y apacientanos con salud y con deleite y con honra y descanso, con esas mismas reglas que nos pone con que vivamos. Que, como dice el Profeta (a): —Acerca de tí está la fuente de la vida, y en tu lumbre veremos la lumbre. —Porque la vida y el ver, que es el ser verdadero, y las obras que á tal ser le convienen, nacen y manan como de fuente de la lumbre de Cristo. Esto es de las leyes tuyas, así las de gracia que nos da como las de mandamientos que nos escribe. Que es tambien la causa de aquella querella contra nosotros, suya tan justa y tan sentida, que pone por Jeremías, diciendo (b): —Dejéronme á mí, fuente de agua viva, y caváronse cisternas quebradas, en que el agua no para. —Porque guiándonos él al verdadero pasto y al bien, escogemos nosotros por nuestras manos lo que nos lleva á la muerte. Y siendo fuente él, buscamos nosotros pozos; y siendo manantial su corriente, escogemos cisternas rotas, adonde el agua no se detiene. Y á la verdad, así como aquello que Cristo nos manda es lo mismo que nos sustenta la vida; así lo que nosotros por nuestro error escogemos, y los caminos que seguimos, guiados de nuestros antojos, no se pueden nombrar mejor que como el Profeta los nombra.

»Lo primero, cisternas cavadas en tierra con increíble trabajo nuestro, esto es, bienes buscados entre la vileza del polvo con diligencia infinita. Que si consideramos lo que suda el avariento en su pozo, y las ansias con que anhela el ambicioso á su bien, y lo que cuesta de dolor al lascivo el deleite, no hay trabajo ni miseria que con la suya se iguale. Y lo segundo nombra las cisternas secas y rotas, grandes en apariencia y que convidan á sí á los que de léjos las ven y les prometen agua que fatiga su sed; mas en la verdad son hoyos hondos y oscuros, y yermos de aquel mismo bien que prometen, ó por mejor decir, llenos de lo que le contradice y repugna, porque en lugar de agua dan cieno. Y la riqueza del avaro le hace pobre. Y al ambicioso su deseo de honra le trae á ser apocado y vil siervo. Y el deleite deshonesto á quien lo ama le atormenta y enferma.

»Mas si Cristo es pastor porque rige apastando y porque sus mandamientos son mantenimientos de vida, tambien lo será porque en su regir no mide á sus ganados por un mismo rasero, sino atiende á lo particular de cada uno que rige. Porque rige apacentando, y el pasto se mide segun la hambre y necesidad de cada uno que padece. Por donde, entre las propiedades del buen pastor pone Cristo en el Evangelio (c), — que llama por su nombre á cada una de sus ovejas; que es decir que conoce lo particular de cada una dellas, y la rige, llama al bien en la forma particular que mas le conviene, no á todas por una forma, sino á cada cual por la suya. Que de una manera padece Cristo á los flacos, y de otra á los crecidos en fuego; de una á los perfectos, y de otra á los que aprovechan; y tiene con cada uno su estilo, y es negocio maravilloso el secreto trato que tiene con sus ovejas, y sus diferentes y admirables

(a) Psalm., 35, v. 10. (b) Jer., 2, v. 13. (c) Joan., 10, v. 3.

maneras. Que así como en el tiempo que vivió con nosotros, en las curas y beneficios que hizo no guardó con todos una misma forma de hacer, sino á unos curó con su sola palabra, á otros con su palabra y presencia, á otros tocó con la mano, á otros no los sanaba luego despues de tocados, sino cuando iban su camino, y ya dél apartados les enviaba salud; á unos que se la pedían y á otros que le miraban callando; así en este trato oculto y en esta medicina secreta que en sus ovejas continuo hace, es extraño milagro ver la variedad de que usa y cómo se hace y se mide á las figuras y condiciones de todos. Por lo cual llama bien san Pedro (d) *multiforme* á su gracia, porque se transforma con cada uno en diferentes figuras.

»Y no es cosa que tiene una figura sola ó un rostro. Antes como al pan que en el templo antiguo se ponía ante Dios (e), que fué clara imagen de Cristo, le llama pan de *faces* la Escritura divina; así el gobierno de Cristo y el sustento que da á los suyos es de muchas faces y es pan. Pan porque sustenta, y de muchas faces porque se hace con cada uno segun su manera, y como en el maná dice la Sabiduría que hallaba cada uno su gusto, así diferencia sus pastos Cristo, conformándose con las diferencias de todos. Por lo cual su gobierno es gobierno extremadamente perfecto; porque, como dice Platon (f): —No es la mejor gobernacion la de leyes escritas; — porque son unas y no se mudan, y los casos particulares son muchos y que se varian, segun las circunstancias, por horas. Y así, acaece no ser justo en este caso lo que en comun se estableció con justicia; y el tratar con sola ley escrita es como tratar con un hombre cabezudo por una parte y que no admite razon, y por otra poderoso para hacer lo que dice, que es trabajoso y fuerte caso. La perfecta gobernacion es de ley viva, que entienda siempre lo mejor, y que quiera siempre aquello bueno que entiende. De manera que la ley sea el bueno y sano juicio del que gobierna, que se ajusta siempre con lo particular de aquel á quien rige.

»Mas porque este gobierno no se halla en el suelo, porque ninguno de los que hay en él es ni tan sábio ni tan bueno, que, ó no se engañe ó no quiera hacer lo que ve que no es justo, por eso es imperfecta la gobernacion de los hombres, y solamente no lo es la manera con que Cristo nos rige, que, como está perfectamente dotado de saber y bondad, ni yerra en lo justo ni quiere lo que es malo; y así, siempre ve lo que á cada uno conviene, y á eso mismo le guia, y como san Pablo de sí dice (g): —A todos se hace todas las cosas, para ganarlos á todos. —Que toca ya en lo tercero y propio de este oficio, segun que dijimos, que es ser un oficio lleno de muchos oficios, y que todos los administra el pastor. Porque verdaderamente es así, que todas aquellas cosas que hacen para la felicidad de los hombres, que son diferentes y muchas, Cristo principalmente las ejecuta y las hace; que él nos llama, y nos corrige, y nos lava, y nos sana, y nos santifica, y nos deleita, y nos viste de gloria. Y de todos los medios de que Dios usa para guiar bien un alma, Cristo es el merecedor y el autor.

(d) 1, Petr., 4, v. 10. (e) Exod., 25, v. 30. (f) Plat., lib. 4, de Rep. (g) 1, Corint., 9, v. 19.

»Mas; qué bien y qué copiosamente dice desto el Profeta! Porque el Señor Dios dice así (a): — Yo mismo buscaré mis ovejas y las rebuscaré; como revée el pastor su rebaño cuando se pone en medio de sus desparcidas ovejas, así yo buscaré mi ganado; sacaré mis ovejas de todos los lugares adó se esparcieron en el día de la nube y de la escuridad, y sacaré las de los pueblos, y recogerlas he de las tierras, y tornarélas á meter en su patria, y las apacentaré en los montes de Israel. En los arroyos y en todas las moradas del suelo las apacentaré con pastos muy buenos, y serán sus pastos en los montes de Israel mas erguidos. Allí reposarán en pastos sabrosos, y pacerán en los montes de Israel pastos gruesos. Yo apacentaré á mi rebaño y yo le haré que repose, dice Dios el Señor. A la oveja perdida buscaré, á la absentada tornaré á su rebaño, ligaré á la quebrada y daré fuerza á la enferma, y á la gruesa y fuerte castigaré, paceréla en juicio. — Porque dice que él mismo busca sus ovejas, y que las guía si estaban perdidas, y si cautivas las redime, y si enfermas las sana, y él mismo las libra del mal y las mete en el bien y las sube á los pastos mas altos. En todos los arroyos y en todas las moradas las apacienta, porque en todo lo que les sucede les halla pastos, y en todo lo que permanece ó se pasa; y porque todo es por Cristo, anade luego el Profeta (b): — Yo levantaré sobre ellas un pastor y apacentarás mi siervo David; él las apacentará y él será su pastor; y yo, el Señor, seré su Dios; y en medio dellas ensalzado mi siervo David. —

»En que se consideran tres cosas. Una que para poner en ejecución todo esto que promete Dios á los suyos, les dice que les dará á Cristo, pastor, á quien llama siervo suyo, y David, porque es descendiente de David segun la carne, en que es menor y sujeto á su padre. La segunda, que para tantas cosas promete un solo pastor, así para mostrar que Cristo puede con todo, como para enseñar que en él es siempre uno el que rige. Porque en los hombres, aunque sea uno solo el que gobierna á los otros, nunca acontece que los gobierne uno solo, porque de ordinario viven en uno muchos, sus pasiones, sus afectos, sus intereses, que manda cada uno su parte. Y la tercera es, que este pastor que Dios promete y tiene dado á su Iglesia, dice que ha de estar levantado en medio de sus ovejas, que es decir que ha de residir en lo secreto de sus entrañas, enseñoreándose dellas, y que las ha de apacentar dentro de sí. Porque cierto es que el verdadero pasto del hombre está dentro del mismo hombre y en los bienes de que es señor cada uno. Porque es sin duda el fundamento del bien aquella división de bienes en que Epitecto, filósofo, comienza su libro; porque dice desta manera: — De las cosas, unas están en nuestra mano y otras fuera de nuestro poder. En nuestra mano están los juicios, los apetitos, los deseos y los desvíos, y en una palabra, todas las que son nuestras obras. Fuera de nuestro poder están el cuerpo y la hacienda, y las honras y los mandos, y en una palabra, todo lo que no es obras nuestras. Las que están en nuestra mano son libres de suyo y que no padecen estorbo ni impedimento, mas las que van fuera de nuestro poder son flacas y siervas y que

(a) Ezeq., 34, v. 11. (b) Ezeq., 34, v. 23.

nos pueden ser estorbadas y al fin son ajenas todas. Por lo cual conviene que adviertas que si lo que de suyo es siervo lo tuvieres por libre tú, y tuvieres por propio lo que es ajeno, serás embarazado fácilmente y caerás en tristeza y en turbación, y reprehenderás á veces á los hombres y á Dios. Mas si solamente tuvieres por tuyo lo que de veras lo es, y lo ajeno por ajeno, como lo es en verdad, nadie te podrá hacer fuerza jamás, ninguno estorbará tu designio, no reprehenderás á ninguno ni tendrás queja dél, no harás nada forzado, nadie te dañará, ni tendrás enemigo, ni padecerás detrimento. —

»Por manera que, por cuanto la buena suerte del hombre consiste en el buen uso de aquellas obras y cosas de que es señor enteramente, todas las cuales obras y cosas tiene el hombre dentro de sí mismo y debajo de su gobierno, sin respeto á fuerza exterior; por eso el regir y el apacentar al hombre es el hacer que use bien desto que es suyo y que tiene encerrado en sí mismo. Y así, Dios con justa causa pone á Cristo, que es su pastor, en medio de las entrañas del hombre, para que, poderoso sobre ellas, guie sus opiniones, sus juicios, sus apetitos y deseos al bien, con que se alimente y cobre siempre mayores fuerzas el alma, y se cumpla desta manera lo que el mismo Profeta dice: — Que serán apacentados en todos los mejores pastos de su tierra propia; — esto es, en aquello que es pura y propiamente buena suerte y buena dicha del hombre. Y no en esto solamente, sino tambien «en los montes altísimos de Israel», que son los bienes soberanos del cielo, que sobran á los naturales bienes sobre toda manera, porque es señor de todos ellos aque se mismo pastor que los guía, ó para decir la verdad, porque los tiene todos y amontonados en sí.

»Y porque los tiene en sí, por esta misma causa, lanzándose en medio de su ganado, mueve siempre á sí sus ovejas, y no lanzándose solamente, sino levantándose y encumbrándose en ellas, segun lo que el Profeta del dice. Porque en sí es alto por el amontonamiento de bienes soberanos que tiene, y en ellas es alto tambien, porque apacentándolas las levanta del suelo y las aleja cuanto mas va de la tierra, y las tira siempre hácia sí mismo y las enrisca en su alteza, encumbrándolas siempre mas y entranándolas en los altísimos bienes suyos. Y porque el uno mismo está en los pechos de cada una de sus ovejas; y porque su pacerlas es ayuntarlas consigo y entranarlas en sí, como agora decia, por eso le conviene tambien lo postrero, que pertenece al pastor, que es hacer unidad y rebaño. Lo cual hace Cristo por maravilloso modo, como por ventura diríamos despues. Y bástenos decir agora que no está la vestidura tan allegada al cuerpo del que la viste, ni ciñe tan estrechamente por la cintura la cinta, ni se ayuntan tan conformemente la cabeza y los miembros, ni los padres son tan deudos del hijo, ni el esposo con su esposa tan uno, quanto Cristo, nuestro divino pastor, consigo y entre sí hace una su grey.

»Así lo pide y así lo alcanza, y así de hecho lo hace. Que los demás hombres que antes dél y sin él introdujeron en el mundo leyes y sectas, no sembraron paz, sino división, y no vinieron á reducir á rebaño, sino,

como Cristo dice en san Juan (a): — Fueron ladrones y mercenarios, que entraron á dividir y desollar y dar muerte al rebaño. — Que, aunque la muchedumbre de los malos haga contra las ovejas de Cristo bando por sí, no por eso los malos son unos ni hacen un rebaño suyo en que estén adunados; sino cuanto son sus deseos y sus pasiones y sus pretenciones, que son diversas y muchas, tanto están diferentes contra sí mismos; y no es rebaño el suyo de unidad y de paz, sino ayuntamiento de guerra y gavilla de muchos enemigos, que entre sí mismos se aborrecen y dañan, porque cada uno tiene su diferente querer. Mas Cristo, nuestro pastor, porque es verdaderamente pastor, hace paz y rebaño. Y aun por esto, allende de lo que dicho tenemos, le llama Dios *Pastor uno* en el lugar alegado; porque su oficio todo es hacer unidad. Así que, Cristo es pastor por todo lo dicho, y porque si es del pastor el desvelarse para guardar y mejorar su ganado, Cristo vela sobre los suyos siempre y los rodea solícito. Que, como David dice (b): — Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oídos en sus ruegos. Y aunque la madre se olvide de su hijo, yo, dice (c), no me olvido de tí. — Y si es del pastor trabajar por su ganado al frío y al hielo, ¿quién cual Cristo trabajó por el bien de los suyos? Con verdad Jacob, como en su nombre, decia (d): — Gravemente laceré de noche y de día, unas veces al calor y otras veces al hielo, y huyó de mis ojos el sueño. — Y si es del pastor servir abatido, vivir en hábito despreciado, y no ser adorado y servido, Cristo, hecho al traje de sus ovejas, y vestido de su bajeza y su piel, sirvió por ganar su ganado.

»Y porque habemos dicho cómo le conviene á Cristo todo lo que es del pastor, digamos agora las ventajas que en este oficio Cristo hace á todos los otros pastores. Porque no solamente es pastor, sino pastor como no lo fué otro ninguno; que así lo certificó él cuando dijo (e): — Yo soy el buen pastor. — Que el bueno allí es señal de excelencia, como si dijese el pastor aventajado entre todos. Pues sea la primera ventaja, que los otros lo son ó por caso ó por suerte, mas Cristo nació para ser pastor, y escogió antes que naciese, nacer para ello; que, como de sí mismo dice (f), abajó del cielo y se hizo pastor hombre, para buscar al hombre, oveja perdida. Y así como nació para llevar á pacer, dió luego que nació á los pastores nueva de su venida. Demás desto, los otros pastores guardan el ganado que hallan, mas nuestro pastor él se hace el ganado que ha de guardar. Que no solo debemos á Cristo que nos rige y nos apacienta en la forma ya dicha, sino tambien, y primeramente, que siendo animales fieros, nos da condiciones de ovejas, y que siendo perdidos, nos hace ganados suyos, y que cria en nosotros el espíritu de sencillez y de mansedumbre y de santa y fiel humildad, por el cual pertenecemos á su rebaño. Y la tercera ventaja es, que murió por el bien de su grey; lo que no hizo algun otro pastor; y que por sacarnos de entre los dientes del lobo, consintió que hiciesen en él presa los lobos.

»Y sea lo cuarto, que es así pastor, que es pasto tambien, y que su apacentar es darse á sí á sus ovejas.

(a) Joan., 10, v. 8. (b) Psalm., 33, v. 16. (c) Esai., 49, v. 15. (d) Genes., 31, v. 4. (e) Joan., 10, v. 11. (f) Lucas., 15, v. 4.

Porque el regir Cristo á los suyos y el llevarlos al pasto, no es otra cosa sino hacer que se lance en ellos y que se embeba y que se incorpore su vida, y hacer que con encendimientos fieles de caridad, le traspasen sus ovejas á sus entrañas, en las cuales traspasado, muda él sus ovejas en sí. Porque cebándose ellas dél, se desnudan á sí de sí mismas y se visten de sus cualidades de Cristo, y creciendo con este dichoso pasto el ganado, viene por sus pasos contados á ser con su pastor una cosa. Y finalmente, como otros nombres y oficios le convengan á Cristo, ó desde algun principio ó hasta un cierto fin ó segun algun tiempo, este nombre de *Pastor* en él carece de término. Porque antes que naciese en la carne, apacentó á las criaturas luego que salieron á luz; porque él gobierna y sustenta las cosas, y él mismo da cebo á los ángeles, — y todo espera dél su mantenimiento á su tiempo, — como en el salmo se dice (g). Y ni mas ni menos, nacido ya hombre, con su espíritu y con su carne apacienta á los hombres, y luego que subió al cielo llovió sobre el suelo su cebo, y luego y ahora y despues, y en todos los tiempos y horas, secreta y maravillosamente y por mil maneras los ceba; en el suelo los apacienta, y en el cielo será tambien su pastor, cuando allá los llevare, y en cuanto se revolviere los siglos y en cuanto vivieren sus ovejas, que vivirán eternamente con él, él vivirá en ellas, comunicándoles su misma vida, hecho su pastor y su pasto. Y llamó Marcelo aquí, significando á Sabino que pasase adelante, que luego desplegó el papel y leyó.

§. VII.

Se le da á Cristo el nombre de *Monte*; qué significa este en la Escritura, y por qué se le atribuye á Cristo.

«Llámasse Cristo *Monte*, como en el capítulo segundo de Daniel, donde se dice que la piedra que hirió en los piés de la estatua que vió el rey de Babilonia, y la desmenuzó y deshizo, se convirtió en un monte muy grande, que ocupaba toda la tierra. Y en el capítulo segundo de Isaías: — Y en los postreros dias será establecido el monte de la casa del Señor sobre la cumbre de todos los montes. — Y en el salmo 67: — El monte de Dios, monte enriscado y lleno de grosura. —»

Y en leyendo esto cesó. Y dijo Juliano luego: «Pues que este vuestro papel, Marcelo, tiene la condicion de Pitágoras, que dice, y no da razon de lo que dice, justo será que nos la deis vos por él. Porque los lugares que agora alega, mayormente los dos postreros, algunos podrian dudar si hablan de Cristo ó no.» «Muchos dicen muchas cosas, y respondió Marcelo; pero el papel siguió lo mas cierto y lo mejor, porque en el lugar de Isaías casi no hay palabras, así en él como en lo que le antecede ó se le sigue, que no señale á Cristo, como con el dedo. Lo primero dice: — En los dias postreros, — y como sabeis, lo postrero de los dias, ó los dias postreros, en la Santa Escritura es nombre que se da al tiempo en que Cristo vino, como se parece en la profecía de Jacob, en el capítulo último del libro de la creacion (h) y en otros muchos lugares. Porque el tiempo de su venida, en el cual juntamente con Cristo comenzó á na-

(g) Psalm., 103, v. 27. (h) Genes., 49, v. 4.

cer la luz del Evangelio, y el espacio que dura el movimiento desta luz, que es el espacio de su predicacion, que va como un sol cercando el mundo, y pasando de unas naciones en otras; así que todo el discurso y suceso y duracion de aqueste alumbramiento se llama un día, porque es como el nacimiento y vuelta que da el sol en un día, y llámase postrero día, porque en acabando el sol del Evangelio su curso, que será en habiendo amanecido á todas las tierras, como este sol amanece, no ha de sucederle otro día.—Y será predicado, dice Cristo (a), aqueste Evangelio por todo el mundo, y luego vendrá el fin.—

»Demás desto dice:—Será establecido.—Y la palabra original significa un establecer y afirmar no mudable, ni como si dijésemos, movedido ó sujeto á las injurias y vueltas del tiempo. Y así, en el salmo con esta misma palabra se dice (b):—El Señor afirmó su trono sobre los cielos.—Pues ¿qué monte otro hay ó qué grandeza no sujeta á mudanza, sino es Cristo solo, cuyo reino no tiene fin, como dijo á la Virgen el Angel? Pues ¿qué se sigue tras esto?—El monte, dice, de la casa del Señor.—Adonde la una palabra es como declaracion de la otra, como diciendo el monte, esto es, la casa del Señor. La cual casa entre todas por excelencia es Cristo, nuestro Redentor, en quien reposa y mora Dios enteramente. Como es escrito (c):—En el cual reposa todo lo lleno de la divinidad.—Y dice mas:—Sobre la cumbre de los montes.—Que es cosa que solamente de Cristo se puede con verdad decir. Porque monte en la Escritura y en la secreta manera de hablar de que en ella usa el Espíritu Santo, significa todo lo eminente, ó en poder temporal, como son los príncipes, ó en virtud y saber espiritual, como son los profetas y los prelados; y decir montes sin limitacion, es decir todos los montes, ó (como se entiende de un artículo que está en el primero texto en aqueste lugar) es decir los montes mas señalados de todos, así por alteza de sitio como por otras cualidades y condiciones suyas. Y decir que será establecido sobre todos los montes, no es decir solamente que este monte es mas levantado que los demás, sino que está situado sobre la cabeza de todos ellos; por manera que lo mas bajo dél está sobrepuesto á lo que es en ellos mas alto.

»Y así juntando con palabras descubiertas todo aquesto que he dicho, resultará de todo aquesta sentencia: Que la raíz, ó como llamamos, la falda deste monte que dice Esaías, esto es, lo menos y mas humilde dél, tiene debajo de sí á todas las altezas mas señaladas y altas que hay, así temporales como espirituales. Pues ¿qué alteza ó encumbramiento será aqueste tan grande, si Cristo no es? O ¿á qué otro monte de los que Dios tiene convendrá una semejante grandeza? Veamos lo que la Santa Escritura dice cuando habla con palabras llanas y sencillas de Cristo, y cotejémoslo con los rodeos de aqueste lugar, y si halláremos que ambas partes dicen lo mismo, no dudemos de que es uno mismo aquel de quien hablan. ¿Qué dice David? (d)—Dijo el Señor á mi Señor: Asientate á mi mano derecha hasta que ponga por escano de tus pies á tus enemigos.—Y el

(a) Math., 24, v. 14. (b) Psalms, 67, v. 17. (c) Colos., 2, v. 9. (d) Psalms, 109, v. 1.

apóstol san Pablo (e):—Para que al nombre de Jesus doblen las rodillas todos, así los del cielo como los de la tierra y los del infierno.—Y él mismo, hablando propiamente del misterio de Cristo, dice (f):—Lo flaco de Dios que parece, es mas valiente que la fortaleza toda, y lo inconsiderado, mas sábio que quanto los hombres saben.—Pues allí se pone el monte sobre los montes, y aquí la alteza toda del mundo y del infierno por escano de los pies de Jesucristo. Aquí se le arrodilla el criado, allí todo lo alto le está sujeto. Aquí su humildad, su desprecio, su cruz, se dice ser mas sábia y mas poderosa que quanto pueden y saben los hombres; allí la raíz de aquel monte se pone sobre las cumbres de todos los montes.

»Así que, no debemos dudar de que es Cristo aqueste monte de que habla Esaías. Ni menos de que es aquel de quien canta David en las palabras del salmo alegado. El cual salmo todo es manifiesta profecía, no de un misterio solo, sino casi de todos aquellos que obró Cristo para nuestra salud. Y es obscuro salmo al parecer, pero obscuro á los que no dan en la vena del verdadero sentido, y siguen sus imaginaciones propias, con las cuales, como no dice el salmo bien, ni puede decir, para ajustarle con ellas revuelven la letra y escurecen y turban la sentencia, y al fin se fatigan en balde; mas al revés, si se toma una vez el hilo dél y su intento, las mismas cosas se van diciendo y llamándose unas á otras, y trabándose entre sí con maravilloso artificio. Y lo que toca agora á nuestro propósito (porque sería apartarnos mucho del declarar todo el salmo), así que lo que toca al verso que deste salmo alega el papel, para entender que el monte de quien el verso habla es Jesucristo, basta ver lo que luego se sigue, que es monte en el cual le aplació á Dios morar en él, y cierto morará en él eternamente. Lo cual, sino es Jesucristo, de ninguna otro se puede decir. Y son muy de considerar cada una de las palabras, así de este verso como del verso que le antecede; pero no turbemos ni confundamos el discurso de nuestra razon.

»Digamos primero qué quiere decir que Cristo se llame monte, y dicho, y volviendo sobre estos mismos lugares, diremos algo de las cualidades que da en ellos el Espíritu Santo á este monte. Pues digo así, que demás de la eminencia señalada que tienen los montes sobre lo demás de la tierra, como Cristo la tiene, en quanto hombre; sobre todas las criaturas; la mas principal razon por qué se llama monte, es por la abundancia, ó digámoslo así, por la preñez riquísima de bienes diferentes que atesora y comprehende en sí mismo. Porque, como sabeis, en la lengua hebrea, en que los sagrados libros en su primer origen se escriben, la palabra con que el monte se nombra, segun el sonido della, suena en nuestro castellano el preñado; por manera que los que nosotros llamamos montes, llama el hebreo por nombre proprio preñados, y díceles aqueste nombre muy bien, no solo por la figura que tienen alta y redonda, y como hinchada sobre la tierra, por lo cual parecen el vientre della, y no vacío ni flojo vientre, mas lleno y preñado; sino tambien porque tienen en sí como concebido, y lo paren y sacan á luz á sus tiempos,

(e) Philip., 2, v. 10. (f) 1. Corint., 1, v. 25.

casi todo aquello que en la tierra se estima. Producen árboles de diferentes maneras, unos que sirven de madera para los edificios, y otros que con sus frutas mantienen la vida. Paren yerbas, mas que ninguna otra parte del suelo, de diversos géneros y de secretas y eficaces virtudes. En los montes por la mayor parte se conciben las fuentes y los principios de los rios, que naciendo de allí y cayendo en los llanos despues, y torciendo el paso por ellos, fertilizan y hermosean las tierras. Allí se cria el azogue y el estaño, y las venas ricas de la plata y del oro y de los demás metales, todas las minas, las piedras preciosas y las canteras de las piedras firmes, que son mas provechosas, con que se fortalecen las ciudades con muros y se ennoblecen con suntuosos palacios. Y finalmente, son como un arca los montes, y como un depósito de todos los mayores tesoros del suelo.

»Pues por la misma manera Cristo nuestro Señor, no solo en quanto Dios, que segun esta razon, por ser el Verbo divino, por quien el Padre cria todas las cosas, las tiene todas en sí de mejores quilates y ser que son en sí mismas; mas tambien segun que es hombre, es un monte y un amontonamiento y preñez de todo lo bueno y provechoso y deleitoso y glorioso que en el deseo y en el seno de las criaturas cabe, y de mucho mas que no cabe. En él está el remedio del mundo y la destruicion del pecado y la victoria contra el demonio, y las fuentes y mineros de toda la gracia y virtudes que se derraman por nuestras almas y pechos, y los hacen fértiles, en él tienen su abundante principio; en él tienen sus raíces, y dél nacen y crecen con su virtud, y se visten de hermosura y de fruto las hayas altas y los soberanos cedros y los árboles de la mirra, como dicen los Cantares, y del incienso, los apóstoles y los mártires y profetas y vírgines. El mismo es el sacerdote y el sacrificio, el pastor y el pasto, el doctor y la doctrina, el abogado y el juez, el premio y el que da el premio, la guía y el camino, el médico, la medicina, la riqueza, la luz, la defensa y el consuelo es él mismo y solo él. En él tenemos la alegría en las tristezas, el consejo en los casos dudosos, y en los peligrosos y desesperados el amparo y la salud.

»Y por obligarnos mas así, y porque buscando lo que nos es necesario en otras partes, no nos divirtiésemos dél, puso en sí la copia y la abundancia, ó si decimos la tienda y el mercado, ó será mejor decir el tesoro abierto y liberal de todo lo que nos es necesario, útil y dulce, así en lo próspero como en lo adverso, así en la vida como en la muerte tambien, así en los años trabajosos de aqueste destierro como en la vivienda eterna y feliz adó caminamos. Y como el monte alto en la cumbre se toca de nubes y las traspasa, y parece que llega hasta el cielo, y en las faldas cria viñas y mieses, y da pastos saludables á los ganados; así lo alto y la cabeza de Cristo es Dios, que traspasa los cielos, y es consejos altísimos de sabiduría, adonde no puede arribar ingenio ninguno mortal; mas lo humilde dél, sus palabras llanas, la vida pobre y sencilla y santísima que morando entre nosotros vivió, las obras que como hombre hizo, y las pasiones y dolores que de los hombres y por los hombres sufrió, son pastos de vida para sus fieles

ovejas. Allí hallamos el trigo, que esfuerza el corazón de los hombres, y el vino, que les da verdadera alegría, y el olio, hijo de la oliva y engendrador de la luz, que destierra nuestras tinieblas.—El risco, dice el salmo (a), es refrigerio de los conejos.—Y en tí, oh verdadera guardada de los pobrecitos amedrentados, Cristo Jesus; y en tí, oh amparo dulce y seguro, oh acogida llena de fidelidad, los afligidos y acosados del mundo nos escondemos. Si vertieren agua las nubes y se abrieren las canales del cielo, y saliendo la mar de madre, se anegaren las tierras y sobrepujaren como en el diluvio sobre los montes las aguas, en este monte, que se asienta sobre la cumbre de todos los montes, no las tememos. Y si los montes, como dice David, trastornados de sus lugares, cayeron en el corazón de la mar, en este monte no mudable, enricado, carecemos del miedo.

»Mas ¿qué hago yo agora, ó adónde me lleva el ardor? Tornemos á nuestro hilo, y ya que habemos dicho el por qué es monte Cristo, digamos, segun que es monte, las cualidades que le da la Escritura. Decía pues Daniel (b) que una piedra sacada sin manos hirió en los pies de la estatua y la volvió en polvo, y la piedra creciendo se hizo monte tan grande, que ocupó toda la tierra. En lo cual primeramente entendemos que este grandísimo monte era primeró una pequeña piedra. Y aunque es así, que Cristo es llamado piedra por diferentes razones, pero aquí la piedra dice fortaleza y pequeñez. Y así, es cosa digna de considerar que no cayó hecha monte grande sobre la estatua y la deshizo, sino hecha piedra pequeña. Porque no usó Cristo, para destruir la alteza y poder tirano del demonio, y la adoracion usurpada y los ídolos que tenia en el mundo, de la grandeza de sus fuerzas, ni derrocó sobre él el brazo y el peso de su divinidad encubierta, sino lo humilde que habia en él, y lo bajo y lo pequeño. Su carne santa y su sangre vertida, y el ser preso y condenado y muerto crudelísimamente, y esa pequeñez y flaqueza fué fortaleza dura, y toda la soberbia del infierno y su monarquía quedó rendida á la muerte de Cristo. Por manera que primero fué piedra y despues de piedra monte. Primero se humilló, y humilde venció, y despues vencedor glorioso, descubrió su claridad, y ocupó la tierra y el cielo con la virtud de su nombre.

»Mas lo que el Profeta significó por rodeos, ¿cuán llanamente lo dijo el Apóstol! (c)—El haber subido, dice hablando de Cristo, ¿qué es sino por haber descendido primero hasta lo bajo de la tierra? El que descendió, ese mismo subió sobre todos los cielos, para henchir todas las cosas.—Y en otra parte (d):—Fué hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo cual ensalzó su nombre Dios sobre todo nombre.—Y como dicen del árbol, que quanto lanza las raíces mas en lo hondo, tanto en lo alto crece y sube mas por el aire; así á la humildad y pequeñez desta piedra correspondió la grandeza sin medida del monte; y quanto primero se desminuyó, tanto despues fué mayor. Pero acontece que la piedra que se tira hace gran golpe, aunque sea pequeña, si el brazo que la envia es valiente; y pudiérase por ventura pensar que si esta piedra pequeña hi-

(a) Psalm. 105, v. 18. (b) Daniel, 2, v. 34 et 35. (c) Ephes., 4, v. 9 et 10. (d) Philip., 2, v. 8.

zo pedazos la estatua, fué por la virtud de alguna fuerza extraña y poderosa que la lanzó. Mas no fué así, ni quiso que se imaginase así el Espíritu Santo, y por esta causa añadió que hirió á la estatua sin manos, conviene á saber, que no la hirió con fuerza mendigada de otro ni con poder ajeno, sino con el suyo mismo hizo tan señalado golpe. Como pasó en la verdad.

»Porque lo flaco y lo despreciado de Cristo, su pasión y su muerte, aquel humilde escupido y escarnecido, fué tan de piedra, quiero decir, tan firme para sufrir y tan fuerte y duro para herir, que cuanto en el soberbio mundo es tenido por fuerte, no pudo resistir á su golpe, mas antes cayó todo quebrantado y deshecho, como si fuera vidrio delgado. Y aun lo que es mas de maravillar, no hirió aquesta piedra la frente de aquel bulto espantable, sino solamente los pies, adonde nunca la herida es mortal; mas sin embargo desto, con aquel golpe dado en los pies vinieron á menos los pechos y hombros y el cuello y cabeza de oro. Porque fué así, que el principio del Evangelio y los primeros golpes que Cristo dió para deshacer la pujanza mundana fueron en los pies della y en lo que andaba como rastro en el suelo; en las gentes bajas y viles, así en oficio como en condición. Y heridos estos con la verdad, y vencidos y quebrados del mundo, y como muertos á él y puestos debajo la piedra, las cabezas y los pechos, esto es, los sábios y los altos, cayeron todos, unos para sujetarse á la piedra, y otros para quedar quebrados y desmenuzados della; y unos para dejar su primero y mal ser, y otros para crecer para siempre en su mal. Y así, unos destruidos y otros convertidos, la piedra, transformándose en monte, ella sola ocupó todo el mundo.

»Es tambien monte hecho y como nacido de piedra, porque entendamos que no es terreno ni movedizo este monte, ni tal que pueda ser menoscabado ó disminuido en alguna manera. Y con esto, pasemos á ver lo demás que decía dél el santo David.—El monte, dice, del Señor, monte cuajado, monte grueso.—Quiere decir fértil y abundante monte, como á la buena tierra solemos llamarla tierra gruesa. Y la condición de la tierra gruesa es ser espesa y tenaz y maciza, y no delgada y arenisca, y ser tierra que bebe mucha agua, y que no se anega ó deshace con ella, sino antes la abraza toda en sí, y se engruesa é hinche de jugo; y así, despues son conformes á aquesta grosura las mieses, que produce espesas y altas, y las cañas gruesas y las espigas grandes.

»Bien es verdad que adonde decimos *grueso*, el primer texto dice *Basan*, que es nombre propio de un monte llamado así en la Tierra Santa, que está de la otra parte del Jordán, en la suerte que cupo á los de Gad y Ruben y á la mitad del tribu de Manasés. Pero era señaladamente abundante este monte; y así, nuestro texto, aunque calló el nombre, guardó bien el sentido y puso la misma sentencia, y en lugar de *Basan* puso *monte grueso*, cual lo es el *Basan*. Pues es Cristo ni mas ni menos, no como arena flaca y movediza, sino como tierra de cuerpo y de tomo, y que bebe y contiene en sí todos los dones del Espíritu Santo, que la Escritura suele muchas veces nombrar con nombre de aguas; y así, el fruto que deste monte sale, y las mieses que se crían

en él, nos muestran bien á la clara si es grueso y fecundo este monte. De las cuales mieses, David en el salmo 71, debajo de la misma figura de trigo y de mieses y de frutos del campo, hablando á la letra del reino de Cristo, nos canta diciendo (a):—Y será de un puñado de trigo echado en la tierra en las cumbres de los montes, el fruto suyo mas levantado que el Libano, y por las villas florecerán como el heno de la tierra.—O porque en este punto y diciendo esto me vino á la memoria, quíerolo decir como nuestro comun amigo lo dijo, traduciendo en verso castellano este salmo:

Oh siglos de oro,
Cuando tan sola una
Espiga sobre el cerro, tal tesoro
Producirá sembrada,
De mieses ondeando, cual la cumbre
Del Libano ensalzada,
Cuando con mas largueza y muchedumbre
Que el heno, en las ciudades
El trigo crecerá!

»Y porque se viese claro que este fruto que se llama trigo no es trigo, y que aquesta abundancia no es buena disposición de tierra ni templanza de cielo elementalmente, sino que es fruto de justicia y mieses espirituales nunca antes vistas, que nacen por la virtud deste monte, añade luego:

Por do desplega
La fama en mil edades
El nombre deste rey, al cielo llega.

»Mas ¿nació por ventura con este fruto su nombre, ó era ya y vivía en el seno de su Padre primero que la rueda de los siglos comenzase á moverse? Dice:

El nombre, que primero
Que el sol manase luz resplandecía,
En quien hasta el postrero
Mortal será bendito, á quien de día,
De noche celebrando,
Las gentes darán loa y bienandanza.
Y dirán alabando:
«Señor Dios de Israel, ¿qué lengua alcanza
A tu debida gloria?»

»Salido he de mi camino, llevado de la golosina del verso; mas volvamos á él.» Y habiendo dicho esto Marcelo y tomado un poco de aliento, queria pasar adelante; mas Juliano, deteniéndole, dijo: «Antes que digais mas, me decid, Marcelo, este comun amigo nuestro que hombrastes, cuyos son estos versos, ¿quién es? Porque, aunque yo no soy muy poeta, hanme parecido muy bien, y debe hacerlo ser el sugeto cual es, en quien solo, á mi juicio, se emplea la poesía como debe.» Gran verdad, Juliano, es, respondió al punto Marcelo, lo que decís; porque este es solo digno sugeto de la poesía, y los que la sacan dél, y forzándola, la emplean, ó por mejor decir, la pierden en argumentos de liviandad, habian de ser castigados como públicos corrompedores de dos cosas santísimas: de la poesía y de las costumbres. La poesía corrompen, porque sin duda la inspiró Dios en los ánimos de los hombres para con el movimiento y espíritu della levantarlos al cielo, de donde ella procede; porque poesía no es sino una comunicación del aliento celestial y divino; y así, en los

(a) Psalm. 71, v. 16.

profetas cuasi todos, así como fueron movidos verdaderamente por Dios, como los que incitados por otras causas sobrehumanas hablaron, el mismo espíritu que los despertaba y levantaba á ver lo que los otros hombres no veían, les ordenaba y componía y como metrificaba en la boca las palabras, con número y consonancia debida, para que hablasen por mas subida manera que las otras gentes hablaban, y para que el estilo del decir se asemejase al sentir, y las palabras y las cosas fuesen conformes.

»Así que, corrompen esta santidad, y corrompen tambien, lo que es mayor mal, las santas costumbres; porque los vicios y las torpezas, disimuladas y enmeladas con el sonido dulce y artificioso del verso, recibense en los oídos con mejor gana, y dellos pasan al ánimo, que de suyo no es bueno, y lánzanse en él poderosísimamente, y hechas señoras dél, y desterrado de allí todo buen sentido y respeto, corrompenlo, y muchas veces sin que el mismo que es corrompido lo sienta. Y es, iba á decir donaire, y no es donaire, sino vituperable inconsideración, que las madres celosas del bien de sus hijas les vedan las pláticas de algunas otras mujeres, y no les vedan los versos y los cantareillos de argumentos livianos, los cuales hablan con ellas á todas horas; y sin recatarse dellos, antes aprendiéndolos y cantándolos, las atraen á sí y las persuaden secretamente, y derramándoles su ponzoña poco á poco por los pechos, las inficionan y pierden. Porque así como en la ciudad, perdido el alcázar della y puesto en las manos de los enemigos, toda ella es perdida; así, ganado una vez, quiero decir, perdido el corazón, y aficionado á los vicios y embelesado con ellos, no hay cerradura tan fuerte ni centinela tan veladora y despierta, que baste á la guarda. Pero esto es de otro lugar, aunque la necesidad ó el estrago que el uso malo, introducido mas agora que nunca, hace en las gentes, hace tambien que se pueda tratar dello á propósito en cualquiera lugar.

»Mas, dejándolo agora, espántome, Juliano, que me preguntéis quién es el comun amigo que dije, pues no podeis olvidaros que, aunque cada uno de nosotros dos tenemos amistad con muchos amigos, uno solo tenemos que la tiene conmigo y con vos cuasi en igual grado; porque á mí me ama como á sí, y á vos en la misma manera como yo os amo, que es muy poco menos que á mí.» «Razon teneis, respondió Juliano, en condenar mi descuido, y ya entiendo muy bien por quién decís. Y pues tendréis en la memoria algunos otros salmos de los que ha puesto en verso aqueste amigo nuestro, mucho gustaria yo, y Sabino gustará dello, si no me engaño tambien, que en los lugares que se os ofrecieren de aquí adelante useis de ellos, y nos los digais.» «Sabino, respondió Marcelo, no sé yo si gustará de oír lo que sabe; porque, como mas mozo y mas aficionado á los versos, tiene cuasi en la lengua estos salmos que pedís; pero haré vuestro gusto, y aun Sabino podrá servir de acordármelos si yo me olvidare, como será posible olvidarme. Así que, él me los acordará, ó si mas le pluguiere, dirálos él mismo, y aun es justo que le plazga, porque los sabrá decir con mejor gracia.» Desto postrero se rieron un poco Juliano y Sabino. Y

diciendo Sabino que lo haria así y que gustaria de hacerle, Marcelo tornó á seguir su razon, y dijo:

«Deciamos pues que este sagrado monte, conforme á lo del salmo, era fértil señaladamente, y probamos su grosura por la muchedumbre y por la grandeza de las mieses que dél han nacido, y referimos que David, hablando dellas, decía que de un puño de trigo esparcido sobre la cumbre del monte serian el fruto y cañas que nacerian dél tan altas y gruesas, que igualarian á los cedros altos del Libano. De manera que cada caña y espiga seria como un cedro, y todas ellas vestirian la cumbre de su monte, y meneadas del aire ondearian sobre él como ondean las copas de los cedros y de los otros árboles soberanos de que el Libano se corona. En lo cual David dice tres cualidades muy señaladas; porque, lo uno, dice que son mieses de trigo, cosa útil y necesaria para la vida, y no árboles, mas vistosos en ramas y hojas que provechosos en fruto, como fueron los antiguos filósofos y los que por su sola industria quisieron alcanzar la virtud; y lo otro, afirma que estas mieses, no solo por ser trigo son mejores, sino en alteza tambien son mayores mucho que la arboleda del Libano; que es cosa que se ve por los ojos, si cotejamos la grandeza de nombre que dejaron despues de sí los sábios y grandes del mundo con la honra merecida que se da en la Iglesia á los santos, y se les dará siempre, floreciendo cada día mas en cuanto el mundo durare; y lo tercero, dice que tiene origen aqueste fruto de muy pequeños principios, de un puñado de trigo sembrado sobre la cumbre de un monte, adonde de ordinario crece el trigo mal; porque, ó no hay tierra, sino peña, en la cumbre, ó si la hay, es tierra muy flaca, y el lugar muy frio por razon de su alteza. Pues esta es una de las mayores maravillas que vemos en la virtud que nace y se aprende en la escuela de Cristo, que, de principios al parecer pequeños y que cuasi no se echan de ver, no sabréis cómo ni de qué manera nace y crece, y sube en brevísimo tiempo á incomparable grandeza.

»Bien sabemos todos lo mucho que la antigua filosofia trabajó por hacer virtuosos los hombres, sus preceptos, sus disputas, sus revueltas cuestiones, y vemos cada hora en los libros la hermosura y el dulzor de sus escogidas y artificiosas palabras; mas tambien sabemos, con todo aqueste aparato suyo, el pequeño fruto que hizo, y cuán menos fué lo que dió de lo que se esperaba de sus largas promesas. Mas en Cristo no pasó así; porque, si miramos lo general del mismo, que se llama no muchos granos, sino un grano de trigo muerto, y de doce hombres bajos y simples, y de su doctrina, en palabras tosca y en sentencias breve, y al juicio de los hombres amarga y muy áspera, se hinchó el mundo todo de incomparable virtud, como dirémos despues en su propio y mas conveniente lugar. Y por semejante manera, si ponemos los ojos en lo particular que cada día acontece en muchas personas, ¿quién es el que lo considera que no salga de sí? El que ayer vivía como sin ley, siguiendo en pos de sus deseos sin rienda, y que estaba ya como encallado en el mal; el que servía al dinero y cogía el deleite, soberbio con todos, y con sus menores soberbio y cruel, hoy, con una palabra que le tocó en el oído, y pasando de allí al co-